

# carlos alberto agüero

• HORACIO SAFONS

**E**s muy posible que el espectador que se introduzca en la Galería Nice para apreciar las obras expuestas por Carlos Alberto Agüero, se siente a afirmar que se encuentra ante un grabador. La opinión se sustentará, sin duda, en la mayor fuerza plástica de las xilografías y dibujos, netamente superiores a las pinturas que integran la muestra y en el dato significativo de que la presentación está a cargo del grabador A. A. Balán.

Sin embargo, a nuestro entender, las obras más valiosas de Agüero se dan en términos pictóricos y, sus pinturas, si bien algo superficiales y efectistas denotan más sensibilidad que los grabados.

En las xilografías, los opuestos blanco y negro se desarrollan con agresividad, de izquierda a derecha, sobre una potente horizontal intercalada por pausas, o mejor, por detalles agudos hacia abajo y hacia arriba. La impresión es como si se introdujera un obstáculo a una frecuencia, ésta se desvía bruscamente y retorna, sumando a cada nuevo tropiezo, mayor fuerza de protesta.

En general los grabados de Agüero se desarrollan sobre tal esquema, aunque en algunos casos, las desviaciones que señalamos no actúan como elemento visual agudo, sino que tienen valor de plano de espacio o de superficie.

Los dibujos denotan más serenidad constructiva. No agotan el tiempo en la forma impetuosa con que lo hacen los grabados y se acercan más al planteo de tres obras que llamaron nuestra atención, por su calidad emotiva y técnica, obras que comentaremos al final del presente artículo.

Las pinturas, ya dijimos, nos parecen algo superficiales y efectistas, el color casi bordea una sensación de empalago y los pequeños planos que lo sostienen no alcanzan a estructurarse en el espacio ni a definirse exactamente como tales. La unidad es aparente. Las líneas negras, si bien intentan servir como apoyo visual entre uno y otro color, no sólo no alcanzan para cubrir la ausencia de relación, sino que producen una "vibración" anárquica.

Pensamos que la causa de todo esto no es falta de condiciones, sino que Agüero "mima" demasiado a sus pinturas y éstas, como los niños, se vuelven caprichosas y débiles de carácter.

Independientemente de estas apreciaciones y señalado que los grabados y dibujos se imponen a las pinturas presentadas y denotan un firme talento, nos parece importante señalar las obras que atrajeron especialmente nuestra atención.

Son ellas "La Ciudad de Noche" —grabado— (que nos recuerda al excelente pintor alemán Harry Kögler), "Círculos" —dibujo— y "La Esquina" —pintura—. No creemos que estos trabajos hayan sido realizados por el autor con un criterio consciente de desarrollo y relación entre sí. Puede ser, simplemente, una coincidencia feliz. Pero lo cierto es que las obras guardan gran similitud de planteo y fisonomía.

En estos trabajos el espacio es el protagonista. Un espacio con color, inclusive con propiedades fisiológicas. Un espacio húmedo, aterido, tibio... Se introduce, se desarrolla ante el espectador, se transforma con movimiento sereno, espiritua-

lizado. Un morir, nacer, morir... Modelar las formas o las desplaza, las envuelve o las proyecta y éstas responden fundiéndose unas con otras, modificándose sin resistencias, como si todo fuera, y es, producto de un diálogo personal, íntimo, que nunca será igual, ni repetido. Un diá-

logo que no alcanza a añorar, ni a estar triste.

La atmósfera de estas tres obras, en definitiva, son las que a nuestro criterio, nos han dado la dimensión espiritual del artista, y las que hacen reconocer sus posibilidades, que son muchas. ♦

## música

# un curioso estreno: "penélope", de g. fauré

• CARLOS PEMBERTON

**C**ONTINUANDO la marcha de la temporada el Teatro Colón ofreció el estreno americano del poema lírico en tres actos de Gabriel Fauré: "Penélope". Trátase de una extraña obra que cobija al mismo tiempo la delicadeza y fluidez de la música francesa con el sentir wagneriano.

Hasta el momento de escribir "Penélope" el contacto que había tenido Fauré con el teatro se debió exclusivamente a las músicas de escena destinadas a ilustrar diversas obras. La anterior a "Penélope", en sentido teatral, fue "Prometeo" que se representó al aire libre. Debido a esto la orquestación de esa obra usaba generosamente los metales para que el aire no "comiera" los sonidos. Algo de esto debe haber quedado en Fauré, ya que en "Penélope" existen momentos incómodos para la protagonista que debe cantar contra un marco pesado de metales que la tapan. Sabido es, por otra parte, que Fauré no fue precisamente en la orquesta donde llegó a distinguirse. Sus obras son en general canciones, piezas para piano o pequeño conjunto, en las que llegó a descollar siendo casi todas ellas pequeñas obras maestras. La orquesta presenta problemas muy distintos, y más aún la ópera. En este último género el libreto posee capital importancia y una de dos, o debe proveer acción en cuyo caso no importa tanto

su calidad literaria, o debe justamente, en caso de carecer de movimiento, ser de óptimo valor y jerarquía. El libreto de René Fauchois, que tanto entusiasmó a Fauré con "Penélope", carece de ambas cualidades requeridas. No posee acción ni vale la pena lo que en él se dice. Nos encontramos entonces con una falla importante en la ópera. Queda aún la música para salvarla, ¿pero sucede esto...?

No puedo dar más que mi opinión personal, y aún así, cambié muchas veces mi modo de pensar con respecto a esta obra. La primera vez la hallé agobiadora y aburrida, con algunas frases que valían la pena. La segunda vez (oída mientras efectuaba la grabación de la misma), encontré nuevas bellezas, la tercera vez (comprobando la calidad de la grabación), aparecieron los temas en sus distintos tratamientos, pero gustándome cada vez más. La cuarta vez, nuevamente en el teatro, donde volvió a tornarse pesada. La sexta, en grabación, me cautivó nuevamente. ¿Qué sucede, entonces, con esta obra?

Creo, antes que nada, que se trata de una ópera —o poema lírico, como la llamó Fauré— para escuchar y no para ver. Al carecer de acción con un primer acto desmesuradamente largo (una hora) en el que prácticamente no ocurre nada y debiendo fijar la atención en un escena-